

Vida del Venerable Padre

pitos, y eran de mucha autoridad en los libros: Entre los cuales el Doctor Gregorio de Almeida, en su *Restauracion de Portugal*, haze gran fuerza en ellas en la parte 1. cap. 3. Allí mismo en el libro de la *Exposicion del Dolor de Portugal*: De Pantalcon Rodriguez Pacheco, presentado al Papa Innocencio X. pag. 55. En el libro *Vox iurivris* del Doctor Nicolas Monteyro, art. 3. cap. 5. todos impresos en Roma, y Lisboa con todas las licencias, no solo del Ordinario, sino tambien del Santo Oficio, Y lo que es mas, por orden del Arzobispo de Lisboa le puso la Estatus de Bandarra en la Capilla Mayor de la Cathedral, y en su Patria se le labró vn sumptuoso Sepulcro con este Epitafio: *Aquí yase Gonçal. James Bandarra, que profesizó la Restauracion de este Reyno.*

De esta Carta se aprovecharon los Emulos del Venerable Padre para delatarlo al Santo Tribunal; sacando de ella treze Proposiciones, que segun las profesian truncadas, y conforme al sentido, è interpretacion que les davan, eran muy dignas de censura: A estas añadian otras muchas que dezian aver proferido al Padre Vieyra ya en sus conversaciones, ya en los Sermones que avia predicado. Mandò el Santo Tribunal con su acostumbrada prudencia, è inviolable reñitud, que dichas Proposiciones fuesen examinadas por muchos, y muy Doctos Calificadores; los cuales à vna voz dixeron, que en la forma, que se les proponian, eran malas, y censurables: y lo mismo le respondió en Roma, donde fueron tambien delatadas. Muy ageno de todo esto vivia en el Collegio de Coimbra, ocupado, como diximos, en sus estudios el Padre Vieyra, quando llamado al Santo Tribunal se le dió noticia en confusso de lo que contra èl se avia delatado, y de las Censuras de los Calificadores: à lo que respondió, que èl como hijo obedientissimo de la Santa Iglesia, y de sus Ministros, venerava profundamente todas sus determinaciones: Mas porque de las preguntas, que se le avian hecho, inferia con evidencia, que las Proposiciones, que le atribuian, avian sido tomadas en sentido muy diverso de lo que èl las avia proferido; pedia se le diese tiempo, y licencia para mostrar la sinceridad de su reñta intencion. Porque, dixo, la ignorancia, è inadvertencia, aun precipiendole de la malicia, suele trocar sino las voces, alomenos con mucha facilidad su significado; De fuerte, que lo mismo que con vna interrogacion es verdad Catolica, sin ella puede ser vna heregia, Si à San Christoval le quitan del ombro al Niño Jesus, y le ponen en su lugar la Esfera, quedará hecho vn Aelante; y si al mismo Niño Jesus le quitan de la mano el Globo con la Cruz, y le ponen flechas, y ajava, representará vn Cupido; y si con sola la mudança de las Insignias en las Imagenes, puede vn Santo convertirse en Monstruo, y en vn Idolo el mismo Dios, quien dudará que con la misma facilidad se pueden alrear las Proposiciones; pues no solo los antecedentes, y consequentes pueden darles, è quitarles el verdadero sentido; pero aun la mudança en los

puntos, en los accentos, y aun en las comas, en La evidencia de este discurso, y la docilidad que en èl mostrava, junto con el concepto, que se tenia de la conocida virtud del Padre Vieyra, y la innata clemencia de aquel Santo Tribunal, hizo, que aquellos Señores condescendiesen con su justa peticion, y le diesen facultad para mostrar su inocencia, y el verdadero sentido, y fundamentos de sus Proposiciones. Restituyòse el Padre à su Collegio sumamente dudoso de lo que avia de hazer, si callar, y admitir voluntariamente aquel sonrojo, è responder en su defensa como podia: Porque lo primero se lo persuadia con vehementes impulsos su profundissima humildad, y el deseo de ofrecer à Dios en sacrificio perfectissimo toda su estimacion, y credito: Y à lo segundo le parecia, que estava obligado por temor de infamar à la Compañia, que era la niñeta de sus ojos, y à cuyo credito no podia ceder su humildad, en estas dudas con nadie podia aconsejarse, por no faltar al secreto, que se le avia mandado; y allí recurrió à Dios, y à su Confessor; el qual despues de muchas horas de Oracion respondió, que era necettario defender su inocencia; pues aunque quisiera abandonar su honra, no podia hazerlo, quando avia de resultar en detrimento de su Religio. Fimpezò, pues, en los intervalos, que le dexava libres la calentura, à escribir sobre aquellos assumptos, que èl conjeturava podrian tener connexion con el objeto de las Proposiciones, que solo en confusso se le avian insinuado. Y como en tanta variedad de materias, à que podian referirse dichas Proposiciones, no era facil adivinar la intencion de los Delatores, ni sobre que puntos reayessen formalmente las Censuras, hubo de ser la defensa mas proliza de lo que se creia, y tardò mas à darle, de lo que avian juzgado los Señores Inquisidores: los cuales interpretando de otro modo esta tardança, resolvieron llamarlo à la Inquisicion, como lo hizieron; deteniendole, no preso por el gran respeto, que juzgò aquel reñtissimo Tribunal deberle à su Venerable Persona; sino solo arrestado dentro los ambitos del sumptuoso edificio que tiene en Portugal. Trataronle con tanta honra, y decencia, que le concedieron Criados à su eleccion, que le sirviesse en quanto huviesse menester: Quando le hablaban, no solo le davan silla, sino tambien los titulos de Paternidad, è Reverendissima: Y quando el Padre iba à visitarles, lo recibian los Señores Inquisidores, no como reo, sino con la misma vibanidad, y agalajo, que quando estava en la privança.

Dos años y tres meses estuvo el Padre Vieyra en esta especie de reclusion, è custodia; en donde dió prodigiosos exemplos de sus heroicas virtudes, y admirable sabiduria. De esta, porque sin mas libros, que su fecundissima memoria compuso quarenta y quatro Questiones Theologicas del todo nuevas, y fundadas en tanta solidez de razon, y tan confirmadas con autoridades de la Sagrada Escritura, y Santos Padres, alegados la mayor

Antonio de Vieyra.

mayor puntualidad de las citas, que fuè vna obra, que asombro à los mayores ingenios, singularmente quando supieron el tiempo, y modo como las avia trabajado. Ni dexò menos admirados, y edificados à los que le vieron, y trataron en este tiempo por su rara modestia, humildad, serenidad de animo, y alegría interior, y exterior, sin muestra alguna de turbacion en tan adversa fortuna. En todo este tiempo tuvo muchas conferencias, y exámenes, en los cuales protestando siempre su fiel obediencia à la Iglesia, y à sus Ministros insistió, en que las Proposiciones, que se le prohibavan, eran censurables, pero no fuyas, pues en ningun tiempo, ni en publico, ni en secreto las avia proferido; antes bien las avia rechazado como falsas, si se le huviesse propuesto en el sentido, en que aora se le imputavan. Y finalmente para que de vna vez se acabassen las Questiones, que no podian dexar de ocasionarle algunas defazones, en forma juridica protestò, que quantas Proposiciones se le atribuian, è fuyas, è agenas las destava con el mas profundo rendimiento, y veneracion possible, en el sentido, en que el Santo Tribunal las juzgasse censurables; pues siempre avia aprendido à cautivar su entendimiento en obsequio de la Fè; y nada queria seguir por su distamen contra el sentir de la Iglesia, y de sus Ministros. Con esto se concluyó la Causa à los 24. de Diciembre de 1667. y se dió la Sentencia, en que las Proposiciones quedaron condenadas conforme à las Censuras de los Calificadores: y el Padre sin abjurar ni aun de *levi* fuè restituido à su libertad, y embiado à nuestro Collegio. Fuè recibido en èl, con mayor estimacion que antes; admirandose de ver en su semblante retratada la alegría de su animo, y la constancia de su inalterable coraçon, sin muestra de resentimiento alguno, y con la misma serenidad, con que solia bolver de predicar, acompañado de los aplausos de todo el Pueblo. Lo mas que llegó à dezir con toda confianza à vn intimo amigo suyo, fueron estas admirables palabras: *Dominus mortificat, & vivificat, deducit ad inferos, & reducit*: y añadió: Sabe Dios muy bien, que la principal lición que estudiò en mas de diez y ocho años, es la conformidad en todo, y por todo con su divino beneplacito; y aora en estos dos vltimos ha querido examinarme, y saber mi aprovechamiento: y aunque no he dado tan buena cuenta, como devia, sabe el mismo Dios, que si en mi no huviera mas que yo, sin los respetos à la Sorana que visto, ni vna sola palabra avria hablado en mi dèl cargo, poniendo con gusto todo este mi dèl credito à los pies de Christo Crucificado, desahando, y teniendo por mi mayor ganancia, lo que fuesse de mi mayor abatimiento, y me diesen mas ocasiones de padecer, y seguir las pisadas del Divino Maestro, y tener parte en los oprobios de su Cruz.

Asi que llegó à la Corte la noticia de la libertad del Padre Vieyra, se escribió el Rey Don Pedro, que pocos dias antes se avia Coronado Rey por muerte de su hermano Don Alfonso, que

fuecidiò en 29. de Noviembre del mismo año 1667. Congratulavase en ella con las esperanças de verle muy en breve en su Corre, combindandole à que quanto antes quisiesse consolarle con su presencia. Lo mismo hizo toda la Nobleza, que mirava ya con otros ojos al Padre Vieyra, por suponerle otra vez elevado à la Privança del nuevo Rey, por cuya causa, y por la de la Serenissima Reyna Doña Luisa su Madre tanto avia padecido. No pudo emprender por sus enfermedades su viage à la Corre hasta los 15. de Marzo del año siguiente. Los aplausos con que fuè recebido en Lisboa de todo el Pueblo, Nobleza, y aun de los mismos Reyes excedieron todos los trabajos passados, carcomiendose de pesadumbre la embidia al ver tan aplaudido à quien juzgavan aver para siempre derribado. Combidiò el Rey para predicar à los 9. de Junio, en la Fiesta que se hazia por los años de la Reyna; y aunque hizo el Sermon, y se imprimió, no lo pudo predicar, por aver recaido mas gravemente que nunca: mas predicò en el Enero del año siguiente en el Naçimiento de la Infanta Doña Isabel; y despues la tercera, quarta, y quinta Feria de Quaresima, las Lagrimas de San Pedro, del Santissimo Sacramento, y de San Ignacio, en cuyo Sermon fueron tales las aclamaciones, que excedieron à todas las antecedentes, quizá porque quiso Dios premiarle su paciencia en sus passados trabajos, con tales respaldores, que del todo deshiziesse las tinieblas con que avian pretendido obsecurecerle.

Asi bolvió Dios en Portugal por el credito del Venerable Padre Vieyra, sirviendole los trabajos passados como de fofso, que no solo hiziese su honra de alli adelante inexpugnable, sino que diese tanto mayor elevacion à la Torre de Homenge de su fama, quanto mas profundizò cass hasta los cimientos de su heroica humildad por medio de las calumnias, y desprecios. Pero fuè aun sin comparacion mas honorifico, por ser casi sin exemplar, el modo con que Dios honró al Padre Vieyra, por medio de su Supremo Vicario en la tierra, el Sumo Pontifice Innocencio X. El qual despues de aver tratado muy familiarmente al Padre Vieyra, y reconocido en èl los incomparables resoros de virtud, y sabiduria, de que le avia dorado el Cielo, expidiò vn Breve à los 27. de Abril de 1675. que era el quinto de su Pontificado, en el qual despues de alabar con elogios dignos de vn Santo Padre, y Doctor de la Iglesia, el zelo de la Religion Catolica, y trabajos padecidos por su causa, la ciencia de las Sagradas Escrituras, la inocencia de vida, y los esclarecidos exemplos de todas las virtudes del Venerable Padre, passa à eximirle de la jurisdiccion de todos, y qualquier Prelados, y Tribunales Eclesiasticos, fuera de la Compañia, tanto en lo por venir, como en qualquier Causa, que contra èl, è su doctrina se huviesse antes intentado; y quiere, y manda, que solo à la Santa Sede inmediatamente, y à la Sagrada Congregacion de los Cardenales, que forman en Roma el Tribunal de la Santa Inquisi-

Vida del Venerable Padre.

cion esté sugeto, y à ningun otro; y que solo estos puedan conocer, y juzgar de la Persona del Padre Vieyra, de su doctrina, y demás cosas à él pertenecientes; derogando à este fin qualquiera otros Privilegios; que à otros se huviesen concedido, en quanto fueren contrarios à este indulto, y gracia, que con tanta singularidad concedió à este Varon tan Venerable, y tan digno de ser distinguido entre los hombres mas eminentes de su siglo.

Pero volviendo al hilo de nuestra Historia; estando el Padre Vieyra tan bien ocupado en Lisboa, determinó el Rey que passase à Roma en compañía, y para instrucción del Marqués de las Minas su Embaxador Extraordinario à la Santidad del Papa Innocencio X. Y aunque el Padre procuró excusarle con todos los esfuerzos de su eloquencia, nada le valió, para que el Rey no persistiese en su dictamen. Comunicó el Padre Vieyra la determinacion del Rey al Padre Provincial, que à la sazón estava en Lisboa; el qual viendo quan disgustado estava por el motivo de aquel viage, procuró alentarle, y persuadirle à que sacrificase sus propias repugnancias en obsequio de la obediencia devida à su Príncipe; y sin esperar la licencia del Reverendissimo Padre General, à que no dava lugar lo acelerado del viage, interpretando su voluntad, le dió la licencia de que necesitava; escribiendo al mismo tiempo à su Paternidad los motivos que avia tenido para concederla. Refinotó el principio vn poco, de que huviesen interpretado así su voluntad el Padre General, que era el Reverendissimo Padre Juan Pablo Oliva, y de que sin esperar expresa licencia suya la huviese dado el Padre Provincial para vn tan largo viage; pero luego que en Carta del Padre Vieyra escrita desde Florencia à los 5. de Noviembre de 1669. entendió las urgentissimas razones que les avia precisado à executar lo así, no solo se dió su Paternidad por satisfecho, sino que le escribió vn Carta llena de deseos de verle quanto antes en Roma, y estrecharle como muy amado hijo con los abraços de vn especialissimo amor, conforme las recomendaciones de su Persona lo merecian. Llegó finalmente despues de muchos meses de viage por mar, y por tierra, à aquella Santa Ciudad à los 16. de Noviembre del mismo año; y fue recibido de todos los Padres de Roma; singularmente del Reverendissimo Padre General, con extraordinarias muestras de benevolencia, que bien presto passo à ser veneracion al ir descubriendo los singularissimos talentos de virtud, y erudicion en todo genero de Ciencias del Huelped, de quien aunque la fama avia publicado mucho; hallaron en su trato aver quedado muy corta en la ponderacion de sus meritos, y alabanzas.

Seis años le detuvo en Roma el Padre Vieyra, de cuyas prendas, y meritos singularissimos hizo tanto aprecio aquella Nobilissima, y Eruditissima Ciudad, Cabeça del Mundo, que así que se dexó ver en publico en los primeros Sermones que predicó, fué tan inmenso el concurso, que de

alli adelante siempre que predicava era menester que pudiesen las Guardias Pontificias à las puertas de las Iglesias, y de las calles vezinas para evitarse confusión, y para que no faltase lugar para los muchos Cardenales, y Principes que asistían. Y para que à las mismas Guardias se les tuviese respeto, y no se atropellase por medio de las armas, eran sostenidas con diferentes Piquetes mandados por alguno de los principales Xefes de la Guarnicion, que comunmente era el Cavaliero Orzolini, hermano del Cardenal Protector de Portugal. Todos le oian como Oraculo, y los mayores Principes le visitavan, y consultavan en sus dudas, y le governavan por sus dictámenes; y quando iban à su Quarto, no sabian desprenderse de él, y siempre le parecia corto el tiempo, que con él tratavan, suspenos, y pendientes de su suma erudicion, y eloquencia.

Pero quien mas que todos se aventajó en la estimacion del Venerable Padre Vieyra, fué el heroyco espíritu de la nunciatura bastante en alabada Reyna de Suecia Christina Alexandra, muger mas que varonil, y superior à todos los elogios, y encarecimientos, que de su virtud han hecho las Historias, y celebrarán con admiracion; y asombro los siglos venideros: la qual con raro exemplo de su Fé incontrastable, y de desprecio de las mundanas grandezas, abandonó voluntariamente, y consagró à los Pies de Christo las dos preciosissimas Coronas de Suecia, y de Noruega; queriendo antes profesar la Religion Catolica en la pureza, que la ensenãa la Iglesia Romana, y para esto ceder à la grandeza, opulencia, y magestad de sus Reynos, que vivir en ellos, con todas las felicidades de la soberania; pero expuesta à que, ò la honra, ò el vapor de otra passion empañasen el resplandor brillante de su inocente juventud. De ella dize el mismo Padre Vieyra en el Prologo de las Cinco Piedras, que fué dorada de vn espíritu sublime, de vn juicio soberano, y que como milagro de su edad, y sexo avia sido dotada de prendas muy extraordinarias, y de vn tesoro de noticias muy selectas en las Ciencias Divinas, y humanas. Esta Matrona, pues, hizo el devido concepto; y supo estimar las riquezas de virtud, y erudicion del Padre Vieyra conforme ellas merecian: y gustó de oirle no solo en las Platicas familiares, y en las Academias, sino tambien en los Sermones: y à sus instancias, en su Real presencia, y de toda la Corte Romana predicó en la Iglesia de San Salvador in Lauro, las Cinco Piedras de David, parto proprio de su delicado ingenio, y de que hazen tan subidos elogios los hombres de mejor Censura, que seria prolixidad impropria de este resumen referirlos. Otros Sermones predicó en el mismo lugar, y con el mismo Auditorio: y entre otros papeles que trabajó en las Academias que se tenían en el Palacio de la Reyna, con asistencia de casi todos los Cardenales, Principes, y Monseñores de Roma, hizo, y recitó aquel famoso discurso à favor de las Lagrimas de Eraclico, que anda impreso, como desello de la universalidad

de

Antonio de Vieyra.

de noticias, de que se componia su erudicion admirable.

Ni fué menor el aprecio, que de la santidad, y prendas de nuestro Padre Vieyra hizo el muy Reverendo Padre Juan Pablo Oliva General de la Compañia de Jesus, celebrissimo en todo el Mundo por los aciertos de su gobierno, y de su pluma en los muchos libros, que sobre la Escritura dexó escritos, y están censelando agudeza propia de vn Crilologo, junto con la magestad del estilo, digno de cotejarle con el del eloquentissimo San Juan Crisostomo; y no menos en la solidez de sus Sermones, y Platicas impresas en muchos volumenes, y casi en todos los Idiomas, que como avian sido por lo comun predicados al Papa en su Capilla, como Predicador Apostolico que fué de quatro Sumos Pontifices consecutivos; todas las Naciones les han venerado, honrandose cada vna de que por la prensa renaciesen en su País. Este Varon, pues, tan señalado en la Iglesia de Dios, hizo tan alto concepto de los talentos del Padre Vieyra, que nadie como él sabia explicarlo como merece: Y así en diferentes Cartas, singularmente en vna de 13. de Março de 1675. y en otra de 12. de Setiembre de 1680. que se imprimieron en Lisboa, escribe tales elogios del Padre Vieyra; que à la verdad sino fuesen Cartas de vn General de la Compañia, tan prudente, y santo como el Reverendo Padre Oliva, podrian parecer vn excelso de lisonja, ò adulacion: mas siendo de tal Autor, prueban evidentemente el altissimo concepto, que avia formado deste hijo suyo, del qual confesava, que no avia terminos, ni encarecimientos que lo explicasen. En Roma predicaron ambos en vn mismo dia, y de vn mismo alumpto de la Beatificacion de San Estanislao Kostka; y queriendo el mismo, que se imprimiesen juntos los dos Sermones, vno de los Padres Revifores con tanta libertad le dixo al General, que era contra el credito de su Paternidad, conocido hasta entonces por vnico, y singular Predicador en la Corte Romana, el hazerse en esta forma la impresion; porque aunque su Sermon era muy bueno, pero que junto al de Vieyra, pareceria muy poco; y que así mandasse, se imprimiese solo este, como mas digno. Oyó el General con gusto el delengano, y respondió con la generosidad propia de su grande corazón: Por esto mismo, dixo, quiero se impriman juntos, para que mis lombrias hagan resaltar sus luzes: ni puedo tener yo mayor gloria, que ser excedido de vn ingenio, que es sin comparacion mayor que el Mundo: antes bien siendo hijo de la Compañia, y mio, devo gozarme: y à este fin alegó discreto, y erudito aquel verso: *Gaudes, quod meus ingenii me Natus adque tam meritis, quod magis est optabile, vincas.* imprimieron juntos con tanta gloria del Padre, como del Hijo.

Pero sobre todo creció el concepto de la virtud, letras, y prudencia del Venerable Padre Vieyra, con la estimacion, que casi llegava, à respeto; con que le trató el Sumo Pontifice In-

nocencio X. y con él, el Sacro Collegio de los Eminentissimos Señores Cardenales; pues así estos, como el Vicario de Christo le elevaban como vn Oraculo; y el mayor gusto, que tenían era comunicar con él las cosas mas graves del Gobierno de la Iglesia, tomar sus consejos, y arreglarle à su extraordinaria prudencia, y acreditada conducta: Y no pocos de ellos le fieron sus Conciencias para que su iluminado, è inflamado espíritu les diese calor, y luz para la direccion de sus Almas. Sirva de prueba del tierno afecto, y verdadero amor, que su Santidad tuvo al Venerable Vieyra vna demonstracion la mas rara, y jamàs vista en la Corte Romana. Porque noticiolo el Papa de lo que le avia pasado en Portugal, y de que se avia hablado de su vida, y de su doctrina con menos respeto de lo que à su Persona, y su virtud, y letras se devia; para que esto no anduviese en opiniones de allí adelante, ni quedase al arbitrio de la emulacion, el sentir, y hablar de vn tan grande Sugeto; ordenó à la Sagrada Congregacion de la Suprema Inquisition de Roma, compuesta de diez y nueve Cardenales, que con la mayor puntualidad, y diligencia hiziesen exacta averiguacion, y diligente examen de la vida, y doctrina del Padre Vieyra; para que hallandola, como juzgava del todo inculpable, y digna de la aprobacion Apostolica, pudiese dar por publico testimonio los devidos elogios à vn Varon tan benemerito de la Iglesia Catolica. Hizo aquel Sacrosanto Tribunal con tanta diligencia, como se creego la mas exquisita averiguacion, no solo en Roma, sino en quantas partes de Europa avia estado; y aviendo hallado, que era, y siempre avia sido tan immaculada su vida, como santa, y lexos de toda sospecha su doctrina; que su zelo, y fatigas avian sido de vn Apostol, y que su erudicion en todas materias era el asombro de los hombres mas Sabios; con voto univerval de los diez y nueve Señores Cardenales, de que, como diximos, se componia aquel Supremo Tribunal, no hizieron presente à su Santidad, el qual en virtud de lo referido despachó el Brevé, de que poco ha hizimos mencion, que comienza: *Religiosis zelus Sacrarum Litterarum scientia, vita ac morum honestas, aliisque laudabilia probitas, ac virtutum merita, super quibus apud Nos fidedigno commendario testimonio, &c.* Con el qual fino llegó à canonizar la vida, y doctrina del Padre Vieyra; por lo menos no le puede negar que fué este el *Non plus ultra* de los aplausos.

Como en toda Europa se hablava con tantos encarecimientos de los Sermones del Padre Vieyra, y que su valentia en el decir, su eloquencia en el hablar, y su inteligencia de las Sagradas Escrituras, y su aplicacion à los alumptos, que le proponia en ellos, no solo era sin igual entre los Predicadores de su tiempo; sino que ni se hablava en los amigos, ni se esperaba en los venideros cosa en esta linea mas sobresaliente, muchos de los Principes, y Señores de la primera Gerarquía, porque no avian tenido la fortuna de oirles

de

Vida del Venerable Padre

de su boea, deseavan tener el gusto de leerlos, y aun de que se traduxessen en sus idiomas. A este fin hizieron vivissimas instancias al Reverendissimo P. Oliva, General de la Compania, para que le obligasse à imprimirtlos. Hablòle su Paternidad con confianza de amigo, y con autoridad de Superior. Pero como solo el Padre Vieyra por su mucha humildad no temia de ellos ningun aprecio, y por esto les juzgava indignos de la luz publica, resistiò por mucho tiempo à estas baterias. Pero insistiendole con mas fuerza, y resuelta voluntad el Padre General, y el Rey Don Pedro de Portugal, fuè preciso ceder à preceptos tan superiores. Tomò de aqui ocasion para salirse de Roma, cuyo clima era notoriamente contrario à su salud, y cuyos aplausos le hazian vivir mortificado, y huyendo quanto podia de los concurros. Conseguiò facilmente la licencia para este viage à Portugal del Reyerenissimo Padre Oliva; pero no assi del Sumo Pontifice: el qual aunque la concediò por lo mismo que deseava la salud, y vida del Padre Vieyra; pero no dexò de explicar su sentimiento, y el universal de toda la Cùria Romana en la partida de vn Vaon tan bien recibido en aquella santa Ciudad. Pero quien mas que todos sintiò este viage, fuè la Serenissima Reyna de Suecia, assi porque perdia el passo de su erudicion para su entendimiento, y los incentivos à la virtud en las maximas de espiritu; que guiava à la perfeccion por sus dictámenes; sino mucho mas por considerat, que ella misma avia sido la principal causa porque se huia de Roma el Padre Vieyra: pues con averle solicitado del Papa el esplendor de la Purpura, le hazia buscar vn rincón, donde estuviere seguro de sus reflexos. Y à la verdad el temor, de que no le hiziesen Cardenal, como lo instava la Reyna, y deseava el Sumo Pontifice, fueron la causa impulsiva; para que el Padre Vieyra, que tanto temia estas honras, y dignidades, hiziesse esta retirada, no solo à Portugal, sino para estar mas seguro, aun hasta el Brasil, y Marañon. Llegado à Lisboa por los años de 1677. empezò à retocar algunos de sus Sermones, y de quinze de ellos formò el primer tomo, que dedicò al Rey Don Pedro; los quales se imprimieron primero en Portugal; y luego en otras muchas lenguas de toda la Christtandad.

Aun no se avia publicado la impressiõ del primer tomo, quando recibì el Venerable Padre vna Carta de su General del 1.º de Diciembre de 1678. en que le dezia, que la Reyna de Suecia deseaba de añadir fervores à fervores, y llegar à los apices de la perfeccion Evangelica; no contenca con aver dexado el Cetro, y la Corona; queria dexarle à si misma, consagrando à Dios en la estrechez de vna clausura, la corta libertad que le avia quedado: y que para proceder con acierto en la execucion de pensamiento tan arduo, deseava tenerle por director de su espiritu: y assi que siendo este empleo de tanta gloria de Dios, y de la Compania; y este viage à Roma menòs arriesgado, que el del Brasil, para el qual le avia pe-

dido licencia; deseava mucho que su Reverencia quiesse volver à Roma; en lo qual no solo le daria vn gran consuelo à el, sino tambien à la Reyna tan benemerita de la Iglesia, de la Compania, y de su persona. Recibiò el Padre Vieyra esta Carta à los principios del año 1679. y con ella se viò metido en vn laberinto de confusiones, y escrúpulos: porque su obediencia le persuadia à rendirse ciegamente à la insinuacion de su Superior: y por otra parte su humildad le hazia crer, que no era su espiritu para dár buelos à vn Fenix, ò Aguila tan Real, como era la Serenissima Reyna de Suecia. Retiravale assimismo de emprender aquel viage à Roma para vn empleo tan honorifico, la consideracion, de que para dirigir aquella noble alma por los elevados rumbos de la perfeccion, no faltavan en Roma sujetos de acreditada virtud, y conocidos talentos: quando por el contrario los pobres Indios del Brasil, que siempre fueron el iman de sus cariños, no tenian otro, que mas les pudiese consolar que el con su autoridad, y presencia. En esta perplexidad, y encuenro de razones, recurriò el Padre Vieyra à consultar los divinos oraculos en la oracion; y de ellos sacò la respuesta à la Carta de su General, exerciendole otra, que por ser vn claro testimonio de los fondos de su virtud, me pareció ponerla aqui; y es como se sigue. La Carta de V. Paternidad Reverendissima, eferica en el 1.º de Diciembre recibí à los 25. de Enero, no sin mucha admiracion, por lo elevado de la materia que contiene; y por esto pareciendome cosa casi increíble, que fuesse para mí, examiné vna, y otra vez el sobrescrito; y hasta que por el nombre, y otras circunstancias, acabé de persuadirme, que conmigo hablava su contenido. El intento de la Serenissima Reyna à mayor retiro, y perfeccion, es dignissimo de la Alteza incomprable del juicio, y espiritu de su Magestad; y sin duda inspirado de Dios, que otra vez querrá ser glorificado, y glorificar su Iglesia con vn tal exemplo, y coronar con este segundo prodigio la heroyca generosidad del primero. Mas por esta misma razon, no puedo acabar de entender, que pueda servir para vn tan alto ministerio vn sujeto tan indigno, como soy yo, cuya inhabilidad para todo puede aver bien conocido V. Paternidad. No obstante, porque la singular honra, que su Magestad se digna hazer à la Compania, no permite, que el conocimiento de mi indignidad pueda parecer ingratitude, no rindiendome luego à las insinuaciones de su Real memoria, y voluntad; despues de aver encomendado à Dios vna materia tan grave, y casi infinitamente superior à mi capacidad (insistiendo en el dictamen, que he deseado siempre practicar en todas mis acciones) me dexo enteramente en las manos, y disposicion de V. Paternidad, como que es el vnico, y verdadero interprete de la voluntad Divina. Y para que V. Paternidad tenga individual noticia, no solo de mi espiritu, que por mi gran negligencia de cada dia es mas imperfecto, sino de mi salud, y fuerzas

cor-

Antonio de Vieyra.

corporales, le digo, que estas al presente se hallan en muy peor estado, de lo que estavan quando V. Paternidad por falta de ellas se sirvió elevarme del gobierno de la Casa Professa. Mi edad passa de setenta años; la vista totalmente perdida en vno de los ojos, y en el otro muy debilitada; y en vna palabra, los demàs sentidos, y potencias, principalmente la memoria, estàn muy debiles, y defectuosas; y de dos meses à esta parte tan mal tratado de vna piedra, que oy mismo, dandome licencia el Padre Provincial para ir à cavallo à vna Consulca, en que avia de asistir, no me fuè posible montar en la mula, y mantenerme en ella. En consideracion de todas estas enfermedades, originadas del frio, y humedad de este clima, (aunque mas benigno en esta parte, que el de Roma) avia llegado à persuadirme, que no podia vivir en Portugal otro Invierno, y assi esta vez por propia conveniencia, tenia ajustado mi viage para el fin del Verano, para mi Provincia del Brasil; dudando solamente, si devo ir al Marañon à proseguir las antiguas Misiones, ò à la Baia, en donde con mas comodidad podrè continuar en el trabajo de poner en limpio mis Sermones; esperando solamente que el orden de V. Paternidad me faceria de esta duda, determinandome el lugar para donde devo partir. Esta es, Reverendissimo Padre, la ingenua informacion del estado, en que actualmente me hallo, en quanto à la salud del cuerpo, y mas en quanto à la del espiritu, indiferente, y siempre prompto para todo aquello que V. Paternidad juzgare ser voluntad, y de mayor gloria de Dios. La experiencia me representa mucho mayores trabajos en el viage de Roma, que en el del Brasil; pero no es esto lo que me haze temblar, sino el conocer evidentemente que la Magestad de la Reyna no podrá ser servida con aquella satisfacion, que V. Paternidad desea; y assi suplico à V. Paternidad, que si fuere posible, represente à su Alteza, tenga à bien hazer otra vez reflexa sobre vna verdad tan manifesta, como es la de mi ineptitud para tan alto empleo; y que con mas credito de la Compania, y mayor consuelo espiritual de su Alteza podrá elegir entre los Jesuitas de esta Santa Ciudad sujeto mas digno, y del espiritu, y prudencia que se requiere para este ministerio; quando yo de mi no puedo ofrecer otra cosa, que el sacrificio de la Obediencia, con la qual estoy esperando la resolucion de su Alteza, y la decisiva de V. Paternidad; pues para morir no ay lugar mas oportuno, que el que me señalarè Dios por medio de V. Paternidad; supuesto que segun mis años, y hechaques puedo decir *solum mihi superest sepulchrum*. Dios nuestro Señor guarde à V. Paternidad, &c.

Leyò esta Carta el Padre General Oliva à la Serenissima Reyna de Suecia; la que agradeciò la buena voluntad, y resignacion del Padre Vieyra. Mas no queriendo mortificarle, y ser causa de que se abreviasse su preciosa vida, rogò al Padre General que le bolviessè à escrivar, de suerte, que sin obligarle, procurasse persuadirle à que viniesse à

Roma. Hizolo el General; y el obedientissimo Padre Vieyra se dispulo à obedecerle, aunque veia que sacrificava en este viage, no menos su vida. Pero Dios que queria servirle de su santo zelo en el cuidado de los pobres Indios del Brasil, atajò estos designios, embiandole vna prolixa enfermedad, que en todo vn año no le diò treguas para pensar en viage alguno. Y entendiendo el General, que como otras vezes el fervor, y zelo del bien espiritual de los Marañones, reconcentrado en lo interior de su pecho, avia causado notables estragos en su salud, assi aora avria procedido de este mismo origen la enfermedad; y añadiendole el parecer de los Medicos, que juzgavan que solo en el Brasil podria convalecer, y aun repararse sus fuerzas, para poder servir à la Republica en la impressiõ de sus libros, y cuidado de las Misiones: Conformandose no sin gran dolor el dictamen de la Reyna de Suecia, y con beneplacito del Rey de Portugal, le concediò el Padre General la licencia para passar al Brasil, y descansar alli como en centro de sus deseos, y puerto de sus fatigas.

Embarcòse en la Flota, que salió para la Baia el año 1681. y despues de vn viage muy feliz, aportò à aquella Capital, en la qual, y en toda la Provincia fuè recibido con el aplauso, y veneracion, y amor que se merecia, quien por su respeto, y consuelo abandonava la Europa, las Cortes, y los valimientos de los mayores Prìncipes en Roma, y Portugal. Detuvo algunos dias en el Colegio para repararse de los trabajos de la navegacion; y luego para ganar el tiempo, y ahorar cumplimientos, se retirò con el Padre Joseph Suarez à vna Quinta del Colegio. Ordenò en ella la distribucion del tiempo, de manera, que despues de aver consagrado à Dios muchas horas en la contemplacion de sus divinas perfecciones, y atributos; en la Misa que dezia todos los dias, y en las gracias, en que empleava alomenos vna hora, y en el Oficio Divino, que rezava con mucha pausa, devocion, y lagrimas, le quedavan muchas horas para sus estudios, entre los quales era el de la correccion de sus Sermones. Seis años perseverò en este lugar, y renor de vida, hasta que el Reverendissimo Padre Thyrsio Gonzalez, General de la Compania, que sucediò al Padre Juan Pablo Oliva, por el gran concepto que avia formado del espiritu, y Apostolico zelo del Venerable Padre Vieyra; deseando que aquella Mision, ya que no podia visitarla con su presencia, tuviesse el mayor incentivo para el fervor; y experimentada prudencia para el acierto; à los 17. de Enero de 1688. le nombrò Visitador del Brasil, y Superior absoluto de todas las Misiones; ordenandole, que atendida su mucha edad, y pocas fuerzas, no le cansase en la Visita, sino que à sus tiempos eligiesse quien en su nombre visitasse los Colegios, Reducciones, y Residencias. Con esto preocupò el General las propuestas, que de la ingenua humildad el Padre Vieyra le rezelava; y le embiò con tal precisiõ la Patente, que no pudo

Vida del Venerable Padre

pudo hallar resquicio para escusarse de aquella tan honrosa, como pesada Cruz. Cargó con ella: y en los años que le llevó, fueron notables los emolumentos, que en lo espiritual, y temporal lograron aquella Provincia, y Misiones. En este mismo tiempo iba ordenando para la impresión sus Sermones, de los quales fueron saliendo consecutivamente hasta onze tomos, y poco después de su muerte salió el duodécimo; que ya tenía del todo perfeccionado para la prensa; dexando muchas otras obras, y Sermones truncados, que aunque de igual estimacion, con todo esto por faltalles la última mano, se han quedado sin ver la luz publica, no sin menoscabo de la republica literaria.

Concluido que tuvo su tomo duodécimo, se halló el Venerable Padre tan postrado de fuerzas, que conoció claramente que se llegava la hora de su dichoso tránsito; muy contento de morir en aquel mismo Colegio, que avia sido la primera cuna de su espíritu, y donde en el Noviciado le avia comunicado Dios tantas luzes, y ardores, que avian sido cierto indicio, y feliz principio del Apostólico zelo, que toda su vida avia dado vigor, y aliento à tantos ministerios, como avia exercitado. Retiróse de la Casa de Campo al Colegio de la Baía, para gastar este corto espacio de tiempo en hazer, como él dezia, centinela à la presencia de Christo Sacramentado todo el dia, menos las pocas horas que necesitava para su precioso descanso. Ocupavale en altísima contemplacion, y en tiernos amorosos afectos de su Amor Crucificado, ò leyendo en algun libro espiritual, con que dava pasto, y algunas treguas à los ardores de su enamorado corazón. Duró este renor de vida, el espacio de tres años; hasta que la Divina Providencia, para acreifolar mas su sufrimiento, le privó de vno, y otro consuelo; de la lición, quitandole del todo la vista; y de asistir en su Capilla al Señor Sacramentado, con darle vna penosísima enfermedad, que no le permitia estar fuera del aposento, aun en caso de poder levantarse de la cama. Todo lo sufrió el Padre con resignacion exemplar, y animo inalterable; repitiendo muchas vezes las palabras de Christo en el Huerto: *Non mea voluntas, sed tua fiat*, y las otras del Psalmo: *Paratum cor meum Deus, paratum cor meum*: Y à los que se lastimavan de vn tan prolongado padecer, y mostravan deseándole algún alivio, les dezia: *Calicem, quem dedit mihi Pater, non vis ut bibam illum?* Allí pasó tan graves, y continuas molestias, hasta que à los 13. de Julio de 1696. le asaltó vna ardentísima calentura, acompañada de muchos, y muy intensos dolores. Entendió el Venerable Padre, que en ellos le labrava Dios la Cruz, en que presto avia de morir: Miróla con sereno semblante, y la abraçó con extraordinario fervor, exercitando los actos mas heroicos de todas las virtudes. Como la edad era tan decrepita de noventa años, y la enfermedad aguda, presto se halló à las puertas de la muerte: Pidió, y recibió con la misma entereza

de potencias, que avia tenido en su vida, y con devocion extraordinaria, todos los Santos Sacramentos, respondiendole con voz inteligible à las preeces, de que en aquel trance via la Santa Iglesia: y aviendo embiado delante su espíritu al Cielo en ardientes jaculatorias, y tenuísimos colloquios con Christo Crucificado, facendo muchas lagrimas à todos los circunstantes; libre ya de las prisiones del cuerpo, boló aquella grande Alma, que para tanta gloria suya, lustre de la Iglesia, y salvacion de innumerables almas avia Dios criado, à los gozos eternos, trocando esta fragil vida, por la bienaventurada, y después de la media noche del dia 18. de Julio de 1696.

Al mismo punto que se apagó aquella luz, que devia ser inmortal, y pasó de este siglo al puerto de la felicidad la Alma del Venerable Padre Vieyra, enriquecida con las preciosidades de todas las virtudes, se apareció sobre nuestro Colegio vn Globo de luz clarísima, que lo iluminava todo con sus resplandores. Vieronla muchísimas personas, así Seglares, como Religiosas de toda la Ciudad; y acudieron luego à tan nueva luz la admiracion, y el concurso, pareciendoles à todos ser como vna grande Estrella de magnitud, y figura extraordinaria: Contaron este lucido, como vn gran prodigio, à vn Personage muy esclarecido, el qual con mucha discrecion respondió: *Què maravilla es, que aviendo se puesto el Sol, se viesse resplandecer las Estrellas?* Divulgóse por la Ciudad la nueva de la muerte del Venerable Padre; y fué excesivo el sentimiento, las lagrimas, y el concurso de toda ella, que à porfia vino à ver, y venerar el santo Cadaver. Dispuseronse en la Iglesia del Colegio solemnísimas exequias, à instancia del Virrey, Arçobispo, y de todos los Gremios, así Eclesiasticos, como Seglares de aquella gran Ciudad, Capital de todo el Reyno. Ordenóse el funeral, con tal pompa, que no podia hazerse mayor para el Virrey, ò Arçobispo. Ivan el Cabildo, todas las Religiones, y todas las Parroquias, con los Padres, y Hermanos de la Compañia. Llevavan sobre sus ombros en vn riquísimo Feretro el immortal Cadaver, el Excelentísimo Señor Don Juan de Lancastre, Governador del Brasil, con su Hijo; el Obispo de la Ciudad de Santo Thome, con el Vicario General de la Baía como Substituto, y en nombre de su Arçobispo, que por estar à la sazón enfermo, no pudo asistir personalmente; y el Reverendísimo Padre Provincial de la Religion de San Benito, con el Padre Reçtor de dicho Colegio: Seis Athlantes de aquel Cielo, que antes animado, avia sido magestuoso Trono de la Divinidad. Cantaron el Oficio los Señores Canonigos con los Musicos de la Metropolitana. Estas, y otras demostraciones de tanta honra, y veneracion, no solo fueron evidente argumento del alto concepto, que avian formado de los meritos del difunto; sino tambien premio, con que quiso Dios remunerar, aun en esta vida, el heroico desprecio, que de su fama hizo siempre el Padre Vieyra, y las injur-

rias,

Antonio de Vieyra.

rias, y afrontas, que en aquel mismo lugar, por su gloria avia padecido. El mismo dolor hubo en Portugal, quando se supo la noticia de su muerte: y el Excelentísimo Señor Don Francisco Xavier de Menezes, Conde de Ericeyre, vno de los primeros Titulos de todo el Reyno, le hizo vn lumptuosísimo Funeral en la Casa Professa de la Compañia, con asistencia de la Corte, y de toda la Nobleza. En ellas predicó con su acostumbrado talento, y aplauso, el Ilustrísimo, y Reverendísimo Señor Don Manuel Cayetano de Sousa, Clerigo Reglar de San Cayetano, del Consejo de su Magestad, Comissario General de la Cruzada, &c. Y por aver sido el Sermon dignísimo, así de su Autor, como del Assumpto, y ser el mayor Panegyrico de los elogios del Venerable Padre Vieyra, aunque andava impreso à parte, và añadido à lo vltimo de estos quatro tomos, como Indice de la magnitud de estas obras, y de su Autor. Después de tres años de su dichosa muerte, se apareció su Alma llena de resplandores, à su fiel amigo, è inseparable Compañero, el Padre Joseph Suarez, al tiempo que retirado en su Aposento estava orando con extraordinarios afectos; y con rostro risueño le dixo, que se dispusiese para su cercana muerte, porque luego avia de ir à ser su Compañero en el Cielo. Allí fué, porque de allí à catorze dias murió à los 16. de Mayo de 1699.

Fuè el Venerable Padre Antonio de Vieyra de estatura mas que mediana, el semblante bastante lleno, y magestuoso, la frente dilatada, la nariz aguileña, el color algo moreno, el cabello negro, la barba poblada, los ojos vivísimos, y centellantes; y en vna palabra, era segun le representan los retratos, que se facian de él, y de que se ha procurado alguna semejança en la estampa, que và à la frente deste primer tomo. Su trato fué humanísimo, afable, y cortés; su conversacion muy erudita, y de materias que pudiesen aprovechar à los oyentes; su estilo sobre manera natural, de fuerte, que ni le sobrava palabra, ni le faltava expresion: en el discuirr fué sutil, sólido, prompto, y siempre con gran viveza: fué muy circunspeço, prudente, liberal, magnanimo, compassivo, y finalmente tuvo vn agregado de prendas tan singular, que se hazia dueño de los corazones de quantos tratava. Posseyó perfectísimamente las lenguas, Latina, Griega, Hebrea, Francesa, Española, Italiana, Inglesa, Flamenca, y otras menos universales, sin las innumerables del Marañon, y Rio de las Amazonas: y con ellas juntó vna noticia universal de todas las Ciencias Divinas, y Humanas. Lo mucho que supo en la erudicion de las buenas letras, se vio ya en su juventud en el Comento, que hizo sobre Seneca, y en las muchas Poesias que compuso de assumpptos varios; las quales por singulares corrieron en manuscritos por diferentes Provincias: y alguna de ellas, por hazer à su proposito, consagró à la immortalidad de la Estampa el Padre Antonio Maria Bonuci de la Compañia de Jesus, en el

Tomo I.

quarto tomo de sus Ephemérides, à los 16. de Junio. Vese allí mismo, en lo bien que viava de ellos en sus Sermones, y discursos, especialmente en el de las lagrimas de Eraclito; en el qual mostró, quan à mano tenia en sus últimos años, la erudicion de los Poetas, y Oradores, así Griegos, como Latinos: y ocasion hubo, en que estando en vna Quinta por recreacion, recitó de memoria delante de vn buen numero de hombres eruditos, por mas de dos horas, los Poemas mas ingeniosos de Autores, así Castellanos, como Portuguezes.

En la Filosofia, y Theologia, después que le hubo Dios quitado la niebla, que ofuscava su entendimiento; y ya le vimos Discípulo, y Maestro juntamente: y fué tan eminente en las quatro partes, en que se divide la Theologia, à la Eitcolastica, à la Expositiva, que los Maestros mas sabios, no solo de Coimbra, sino de otras celebres Vniversidades, y Colegios, le consultavan en los puntos mas intrincados, y dificultosos. En las Mathematicas, que era el estudio, à que tenia mayor propension, fué peritísimo; aunque dexó de ocuparle en ellas, por atender à estudios mas sagrados, y mas propios de su profesion. Supo con perfeccion el Derecho Canonico, y Civil; y la Historia Eclesiastica, y aun Profana; y finalmente en todo genero de Ciencias, tuvo aquella vniuersalidad de noticias, que mostró quando dispuso, como diximos, por su orden, y distincion los libros de la Libreria de Coimbra. Pero en lo que mas se señaló, fué en la Ciencia de las Sagradas Escrituras, Expositores, y Santos Padres, maneandolas, y sirviendose de ellas con tanta naturalidad, y tan al caso, que mostró bien la comprehension que de ellas avia adquirido; y es lo que mas se admira, y admirará en sus Sermones, Las Censuras, y Elogios, que à estos han dado los Prelados Eclesiasticos, las Vniversidades, y los Hombres mas Sabios de todas las Naciones, excede de los encahecimientos, y vuelos de mi pluma; pues comunmente, después de aver dicho en su alabanza quanto cabe en la mas valiente expresion, confiesan aver quedado cortos; y concluyen, diciendo, que son obras del elevado ingenio de Vieyra, en lo qual se cifra la mayor ponderacion.

Mas que diré de la grande obra, que intituló: *Clavis Propheetiarum*, que el Padre Vieyra mirava como principal fruto de sus inmensos estudios, y que no pudo imprimirse, porque ocupado el Padre en otras muchas tareas de la gloria de Dios, conforme à la disposicion de sus Superiores, le saltó el tiempo, y la salud para poderla perficionar antes que entrasse en los vitimos años de su vejez. Esperava la Republica Literaria esta grande obra, como que avia de ser la llave maestra para entrar en el Santa Santorum de la inteligencia de las Sagradas Escrituras; y se lamentava perennemente de verse allí defraudada de tan incomparable tesoro. El Ilustrísimo Arçobispo de Cranganor, en la Censura que hizo al tomo

444

450

duodezimo de los Sermones del Padre Vieyra; Después de aver dicho que era vn Monstruo de capacidad, y erudicion, y Gigante no solo en las Ciencias, sino tambien en lo heroico de la caridad, zelo de la gloria de Dios, mortificacion, y demás virtudes, llegando à hablar desta Obra singularissima dize: *Siendo los Sermones del Venerable Padre Vieyra tan vicios entre los de otros Autores, se deven reputar por de ningun precio en comparacion de la Obra que intitulava Clavis Prophetarum, y por no averia podido concluir, nos ha dexado privados del mayor tesoro de su suma erudicion, y ingenio.* El mismo concepto formava el que mejor que todos conocia los quilates, è importancia de vna, y otra Obra: Este fuè el mismo Padre Vieyra, el qual escriviendo familiarmente à vn amigo suyo, se lastima de que en limar sus Sermones avia perdido el tiempo, que mas vilmente avria empleado en perfeccionar aquella Obra; y de que, aviendo podido hazer su mansion en los Palacios de tan digno, y elevado asumpto, le aya gastado en las pobres Cabañas de asumptos etherogéneos de quatro mal ordenados Sermones. Y si estos fueron en concepto del Padre Vieyra pobres Cabañas, y humilde empleo, por no dezir desperdicio del tiempo, y de sus estudios: quales juzgaremos serian los Palacios, en cuya sumptuosidad pensava aver podido hallar bastante elevacion para los buelos de su pluma?

Tan grande como esto fuè el Venerable Padre Vieyra en sus estudios, y lectas, que siempre acompañò con la mas pura intencion de la mayor gloria de Dios, y bien de las Almas: pero sin comparacion fuè mayor en las Virtudes, con que aquella grande Alma, siempre heroica en sus ideas, y empressas, se ocupò incesantemente en el divino servicio. Como tenia vn coraçon sublime, y que no admitta cosa vulgar, ni otro que Dios le podia satisfacer; fueron tan elevados los aços de su voluntad, como los buelos de su ingenio, y tan encendidos sus afectos, como llenos de luz sus pensamientos. La Fè, que es el fundamento de todas las virtudes, siendo de su naturaleza ciega; en Vieyra parece que estava viendo sus mysterios: y en la energia, claridad, è individuacion, con que les explicava à los Carolicos, y Gentiles en las Doctrinas, parecia que estava tocando, y viendo aquello mismo que explicava, cuya incomprehensibilidad haze que à los demás les falten terminos para concebirlo. Para dilatarla, singularmente entre los Infieles, hizo tantos viages, padeció tantos riesgos, entrò en tantas disputas, se expuso tantas vezes à evidentes peligros del martyrio, que era lo que con las mas vivas ansias deseava; que pudo parecer que avia venido otra vez al Mundo el grande Athanasio. Compuso tantos Papeles en defensa de sus verdades, y tantos Cathecismos para instruccion en ella de los ignorantes, que si se huviesse reducido à libros, como sus Sermones, abultarian mas que los que andan aqui impresos. Acompañava esta Fè tan portentosa vna firmissima Esperança; no solo Theologica,

fundada en motivos Divinos, sino tambien moral, nacida de vn animo superior à todas las adversidades, con que sin temor de riesgo alguno, confiava solo en la ayuda de Dios, y de su gracia, se arrojava intrepido en los mayores peligros. Esta le hizo estar con inalterable sosiego cercado de Hereges, enemigos capitales de nuestra Santa Fè, y suyos, y predicar en medio de ellos nuestra Santa Religion, y mantener en la Fè de la Iglesia Romana à vn mozo enfermo ya casi pervertido de sus errores: Esta le hizo entrar animoso en las disputas de la Religion, con los principales Caudillos de los Hereges, y Judios en Amstardam, Londres, y otras Ciudades, en donde dominante la Heresia no permite se tome en la boca, y sino para el desprecio, el nombre del Sumo Pontifice: Esta le hizo arrojarle tantas vezes à tierras de Barbaros; y vivir, y tratar siempre con gente tan cruel, que se sustenta de carne humana. Esta finalmente le hizo despreciar las amenazas, de aquellos, que aunque Catolicos, y Portugueles, se avian revestido por su codicia, y otros vicios, de entrañas peores que los mismos Barbaros; los quales muchas vezes intentaron darle la muerte para librarle de la severidad de sus justas reprehensiones, en las quales no dexò de insistir, por mas que por todos medios procuraron acobardarle.

Dava valor, y espíritu à estas virtudes, la caridad, y amor de Dios, en que se abrafava. No perdonò jamás à trabajos, y peligros à fin de adelantar su mayor Gloria, por la qual avia hecho sacrificio de su vida, de su honra, y de todos los empleos de lustre, titulos, y Dignidades, con que le comidava el Mundo. Escogió en su lugar los desprecios, trabajos, y cruces, en la conversion de los Infieles, para llevar el Santo Nombre de Dios à tierras donde jamás se avia oido. Prueba es de esto lo mal hallado que estava siempre en Portugal, y en las Cortes; suspirando de continuo, y haciendo las mas vivas instancias para volver à las chozas, y desertos del Maranhão: Antepuso al favor, y valimiento de los Principes el trato con los miserables Tapuyas, y estimò antes padecer entre estos las mayores incomodidades, que los aplausos, con que la Europa le lisongeava; solo porque entre los Indios podia embarcar mas su zelo de la Gloria de Dios, y bien espirital de sus proximos. Convirtió muchas vezes, como otro Protheo, en mil formas para asfistirles, y remediarles no solo en el Alma, sino aun en el cuerpo. Mucho desto hemos dicho en el discurso de su Vida; pero todo es nada respeto de lo mucho que se podia dezir en esta parte: Porque autenticamente consta, que el Venerable Padre aun en sus viages, y navegaciones, con los Navios, y Canoas, y en los Lugares à donde llegava, su primer cuydado era, poner orden, en que no faltassen à sus horas los exercicios de devocion; haciendo que todos rezallen con él todos los dias el Rosario, y otras Oraciones de nuestra Señora, y las Letanias; para lo qual se juntavan todos, è en la Iglesia en los Pueblos, è delante de vna Imagen

de Maria Santissima en los Navios. Allí mismo al anochecer hazian juntos el examen de Conciencia, y medicavan por espacio de media hora los divinos Misterios, segun el punto que antes le señalava el mismo Padre: Y esta costumbre, que entonces se introduxo, le conserva aun el dia de oy en gran parte en los Navios Portugueles que pasan à Indias, en memoria de su grande Apóstol Vieyra. Desta fuerte en qualquier parte, donde entrava este Venerable Padre, en mar, è en tierra, se conocia luego su reforma, y se procava en vna como Casa de Religion muy observante. Predicava todos los dias aun en sus navegaciones; y si el mar le permitia, dezia Misa, y confesava, y dava la Comunión à gran numero de Personas. Abrió la puerta à nueve Misiones diferentes, en las quales à expensas de infinito sudor, y peligros convirtió millares de Almas de siete distintas Naciones, hasta su tiempo desconocidas en el Brasil. Reduxo à la Fè de Jesu-Christo, y gremio de la Santa Iglesia, mas que con otros medios, y razones, con mostrarles entrañas de Padre, y aquel amor, y benignidad, que la afabilidad de su trato mostrava facilmente en lo exterior: Y siendo para si tan estrecho, y riguroso, que su comida era no mas que vn poco de harina de Maiz, cocida en agua, sin sal ni aceite, ni otra cosa que pudiera darle gusto; y su vestido vna Sotana de xerga, y algodón grueso, teñido con lodo; era para con los Indios, y pobres tan liberal, y manirroto, que dava quanto tenia, y buscava de otras partes para poderles dar mas; y en vna constelacion de enfermedades, diò hasta vna pobre cama, que le avian traído de la Baia, durmiendo él sobre el duro suelo, è sobre vna estera texida de las yervas de aquel Pais. De este tenor eran las demás obras de caridad, y exercicios de mortificacion, en que fuè el Venerable Padre Vieyra vn exemplar de penitencia, no desemejante à los Aleantaras, y sin salir de la Compania, à los Varones Ilustres, que ha tenido, y tiene esta Esclarescidissima Religion. En la observancia de las reglas, y distribución del tiempo para los exercicios del dia, fuè exactissimo el Padre Vieyra. La primera alaja, que embarcava en sus Canoas, era vn Altar portátil, vn Relox de arena, y vna Campanilla. Con aquel media las horas de los exercicios espirituales, y con esta dava la señal, para empezarlos, así él, como sus Compañeros: Y lo que es mas, aun yendo solo (como testifican los Indios) tocava la Campanilla, y se hazia señal para entrar en sus santos exercicios. Nunca executò cosa, que pudiera parecer disonante à la perfeccion de las Reglas de la Compania; ni los que con mas curiosidad le observaron, ni los Compañeros que à todas horas le atendian, pudieron notar en él cosa que fuesse contra las Reglas, y vnos de la Compania: que siendo estas tantas, y tan menudadas, y de tan alta perfeccion, es vn elogio tan sin comparacion grande, que no se si cabe mayor en el mas perfecto Religioso. Su pobreza fuè tan extrema, que

no solo en las Misiones, como ya diximos, sino tambien en los Collegios, y aun en las Cortes; en las quales, aunque los Principes querian regalarte, nunca lo confintió; ni romò para si la racion que de Palacio se le embiava; sino que comia de los manjares mas viles, que se guisavan en los Collegios, y en tan tenue cantidad, que apenas bastava para mantener la vida. Este mismo tenor observava en sus enfermedades, en las quales nunca se le pudo persuadir, que tomasse vn dulce, ni vn biscocho, ni que se le guisase cosa extraordinaria. Su Sotana, y Mantecón eran siempre lo peor de casa, llenos de remiendos, en que apenas se distinguia el primitivo color, que tuvo la ropa quando nueva; y en este trage tratava con los Reyes, Principes, y Cardenales, haciendo gala del desprecio del Mundo; Mas de catorze años vsò de vna misma Sotana, y mas de onze de otra: y aun entonces era precioso que el Hermano, que cuydava de la ropa, è la quitasse por fuerza, y le diese en su lugar otra menos ruin. Correspondientes à esto eran su Apofento, y las alajas que en él tenia; pues nada avia, que no respirasse pobreza, è que fuesse de algun valor; sino sus inestimables cicricos, que tenia guardados en vnos caxones tan carcomidos, que ni para el fuego fueran de provecho. Su Castidad, è por mejor dezir su Virginidad perfectissima, fuè, como mandan las Reglas de la Compania, en todo Angelica; pues, como él dixo en confianza à vn intimo amigo suyo en sus vltimos años, jamás tuvo de que confesarle en esta materia: lo que su duda fuè vna especialissima gracia de Dios, aviendo sido tantas, y tan peligrosas las ocasiones, en que se hallò en el Brasil, y Maranhão, y en tantas Cortes de Europa, donde reyna tan licenciosamente la lascivia. Señora hubo, que fingiendose enferma, le arrevió à solicitarle; pero hallò en su constancia la del casto Joseph, y en su fuga el desfayre, y defengão de su orfada. Quan ciega, y heroica fuesse su Obediencia, se puede bastantemente colegir de lo que arriba queda referido, y de la puntualidad, con que rindiò su voluntad, y juicio à la disposicion de sus Superiores en los lances bien apretados, que se le ofrecieron.

Què dire del grande concepto, y estima imponderable que hizo de su vocacion? Desde que le llamó Dios à la Compania, ningun embaraço pudo detener vn punto la vehemencia de sus fervores; ni el amor de sus Padres, que no consentian en despreciarle de vn hijo, que tanto amavan; ni las conveniencias temporales, que ya por este tiempo eran muchas las de su Casa; ni las esperanças de mayores adelantamientos, y lo que es mas, ni el vér, con quan mal pic entraria en la Compania contra el dictamen comun, por el concepto, que se avia formado de su insuficiencia. Y sin embargo no bastò todo esse cumulo de motivos retrahentes, para que desistiesse de su pretension; antes bien huyendo de su Casa, se fuè para el Collegio, resuelto à vivir, y à morir en él, si no podia como Jesuita, alomenos como criado, y esclavo

elavo de todos, ocupado en los mas viles ministerios de la Casa. Siendo ya Jesuita, y viendo lo poco que aprovechava en las letras, pidió con infancia el humilde estado de Hermano Coadjutor, para que, puesto en los empleos de aquel grado, no desacreditasse la Compañia con su rudeza: afirmando, que tendrían igual logro sus deseos, mientras la Compañia le reconociese por vno, aunque el mas mimmo, de sus hijos. Aun despues que la Santissima Virgen esclareció su entendimiento, y se lo llenó de aquella luz tan sobrenatural, y admirable, con que fué el asombro de su siglo; para llegar antes à los empleos mas propios de su vocacion, que fué de consagrarle todo à la conversion de los Indios, quiso renunciar el honroso titulo de Profeso, y pidió el grado de Coadjutor Espiritual; como que no pretendia mas honra en la Compañia, que la de ser Jesuita, y serlo con toda la elevada perfeccion, que pide su Apostolico Instituto. Ya vimos quantas repugnancias huvo de vencer el Padre Vieyra para bolver por la defensa de su persona, y doctrina, quando le censuraron algunas de sus Proposiciones, y le atribuyeron otras totalmente supuestas: pues el dizeo de padecer, y ser infamado por Christo, le hazia llevaras todas sus calumnias: y solo pudo inducirle à que hablasse, y escribiesse à su favor, quien supo persuadirle, que su honra, y la de la Compañia corrian vna misma fortuna: y para que esta no se menoscabasse, se rindió à cerrar la puerta à los consuelos, que esperaba le resuscitaban de su mortificacion, y desprecio. Pero esta misma estima, que de su vocacion hazia el Venerable Padre, se echó de ver mucho mas, quando noticioso el Rey de Portugal Don Juan el Quarto, que el Padre Vieyra avia estado à pique de ser despedido de la Compañia por las calumnias, que contra él se avian delatado, y avian sido casi creidas en el rectissimo Tribunal del Reverendissimo Padre General: y aunque quando el Rey lo supo ya se avia convertido en apacible bonança la tormenta: con todo esto, para que otra vez no corriese las contingencias de semejante peligro, le quitó asegurar con honra de otros baybenes, dandole puerto seguro en vno de los mejores Obispos de su Reyno, de que quiso hazerle Obispo. Pero el Padre Vieyra le apedó de esta resolucion, asegurando à su Magestad, que ninguna cosa podria hazer, que igualmente le mortificasse; y que por ningún caso avian de bastar ruegos, ni aun preceptos tuyos, para que aceptasse Dignidad alguna, à que Dios le avia cerrado la puerta, quando le llamó à su Compañia. Con la misma constancia rehusó el empleo de Presidente en sus Concilios, de Privado, y Primer Ministro suyo, con que quiso honrarle la estrecha confianza, y alto concepto que de sus singulares talentos avia formado aquel gran Rey. Así mismo desvió el resplandor de la Purpura, y honor del Capelo, que à instancias de su grande Panegyrista la Serenissima Reyna de Suecia, quiso darle la Santidad de Innocencio X. pues luego que tuvo con certeza

esta noticia, no solo mostró su disgusto, y aplicó todos los medios para que su Santidad entendiese quanto le mortificava aquella honra; sino que con pretexto de pulir sus Sermones para la estampa, huvo presuroso à Portugal, y de allí, à la Bala, quando segunda vez le llamavan para Roma: trabajando el Padre mucho mas para escapar de tan sublimes Dignidades, de lo que se afanan los mas ambiciosos para conseguirlas.

De su oracion, è intima familiaridad, y trato con Dios avia mucho que dezir, y aun que admirar, por averla tenido en grado tan elevado, y tan afectuosa vn hombre metido en tanta diversidad de ocupaciones, y estudios. Pero como todas estas tareas nacia, y se animavan en aquel amor de Dios, con que se abralava su Alma, le era muy fácil el recogerle, y vnirle estrechamente con su amado, el qual le abria luego las puertas de la Divinidad, para que entrasse à faciarle de las dulzuras, que con su vista, y conocimiento, comunicava à sus escogidos. Empleava en este santo exercicio la mayor, y mejor parte de su vida; y para asegurar que nadie le inquietase en ella, se levantava poco despues de media noche, y tenia por lo menos quatro horas de oracion antes que despertasse la Comunidad: luego dezia muy de espacio, con gran ternura, y edificacion la Missa, à la qual se seguia la accion de gracias, en que empleava alomenos vna hora; y entonces enardeció en vn como extraxico fervor, se hallava tan fixo, y vnido con Dios, que dificultosamente podia desprenderse de este exercicio para los otros de sus empleos. Como vivia tan enamorado del Sumo Bien, no podia dexar de pensar en él, y tenerle presente en todas las horas, y ocupaciones del dia, y en todas ellas aguçava su intencion, dirigiendola à su mayor gloria. Ayudavale, para tener de continuo encendida la fragua de su corazon, de frequentes, y fervorosas jaculatorias, y de repetidas visitas que hazia al Santissimo Sacramento, baxando muchas vezes para solo esto de su Apofento à la Iglesia, aun quando sus pocas fuerzas le hazian muy trabajosa esta salida; repitiendo aquel consejo de Christo, que en el Religioso llamava obligacion: *Operari semper orare, & non desicere*. La Fé tan viva, y encendido amor que tuvo para con Christo Sacramento, y la filial devocion con su Madre Santissima, es sobre tocia ponderacion; No avia obsequio que no les hiziesse, ni traza, que no inventalle para introducir su culto, y cordial afecto en los animos de todos. Leanse con atencion los Sermones, que escribió de las finezas del amor de Christo en el Sacramento, y de las glorias incomparables, y poderoso patrocinio de la Reyna de los Angeles; y hallará quan abrasado en su amor estava su corazon.

En la humildad, y desprecio de sí mismo, excedia la estimacion, que todos hazian de él; y las alabanzas, y aplausos no le servian sino de mayor confusion, y temor. Jamas se oyó de su boca cosa alguna, que pudiese de muy lexos redundar en su alabanza, hablando siempre de Jos

octos con grande honor, y reverencia. Y porque estando en el Marañon se le escapó no se que leve censura contra el ditiñamen de algunos Sugetos, que se oponian à su modo de establecer las Misiones, y Electivo en el mes de Octubre de 1665, à quantos le avian oido aquella censura, retratando quanto avia dicho, y alabando la prudencia, juicio, y otras circunstancias de dichas personas. Fué necesaria toda la autoridad de su General, è instancias de su Rey, para que se reduxesse à sacar à luz, è imprimir las Obras tan prodigiosas, como ellas mismas de sí publican. Quisieron sacar vn retrato suyo para consuelo, tanto de los que le avian conocido, como de los que aviendo lo deseado mucho, no lo avian logrado: y no pudieron recabar esta corta satisfacion los respetos, y estrechas amidades de Petionas de primera distincion. De esta misma humildad nació huir con tanta constancia todas aquellas honras, que como diximos le ofrecian fuera de la Compañia; y ni aun en ella huvo forma de hazerle admitir los Gobiernos honoríficos, con que quiso honrarle el Preposito General de la Compañia. Y solo porque no le dexó lugar à la propuesta el tenor de la Parente de Visitador del Brasil, que le embió el Reverendissimo Padre Thyrio Gonzalez, la huvo de admitir; pero en este empleo se portó mas como Subdito de todos, que como Superior: y en Carra suya de 17. de Julio de 1690. para el Padre Asistente de Portugal, se firma: *El Visitador inutil, y decrepito del Brasil*. Desta misma humildad procedia el desprecio de quanto estima el Mundo; huendo de sus honras, que juzgava mas insufribentes, que el humo; y de sus Dignidades, que estimava por vn poco de polvo, que se lo lleva el viento. Hallandose en la privança de los Reyes, y con la mayor estimacion de toda Europa, quiso antes elenderse en los incultos Bosques del Marañon, que luzir en tan elevados Emisferios. Con ocasion de las Dignidades, que el Rey le ofrecia, solia afirmar, que estimava mas las llaves de vna Porteria, que todas las Mitras, Purpuras, y Tiaras. El mismo vil concepto tenia formado de las riquezas. Embióle el Rey Don Juan à Paris veinte y cinco mil Cruzados para que pudiese comprarle vna Libreria à su gusto; y aunque el soborno de los libros dezia tanto con su genio, no aceptó valor de vn maravedi. Lo mismo hizo, con vna letra de quarenta mil Cruzados, con que le regalavan las Islas Terceiras, por el empeño, con que le regalavan su autoridad en su labor: Y à vn Cavallero, que le ofreció dos mil Doblones, para que hablasse al Rey en cierta dependencia, le respondió con tanta severidad, y ceño, que le dexó confuso, y admirado, y con mayor estima de sus virtudes.

Su paciencia, tranquilidad de animo, y constancia fueron en el Venerable Padre portentosos. Siempre miró con vn mismo semblante, y con suma indiferencia los desprecios, que los aplausos, las bonanças, que las tormentas, las Carceles, que los Palacios, las felicidades que los infortu-

nios, y las calumnias, que las aclamaciones. Fué su magnanimo coraçon, superior à todo lo transitorio, como el Glympto, donde no llegaron jamás à hazer impresion las exalaciones, ò vapores de terrenos afectos. Entre las olas de furiosas persecuciones, afrentas, è injurias, estuvo como vna roca firme, que supo despreciarlas, y rebatirlas con vn inalterable sufrimiento. Vióle esto quando en el Marañon fué perseguido, preso, encarcelado, y llevado como vn Malhechor, porque defendia la libertad de los Indios, contra la violencia injusta de los Portugueses; sin que por todos estos malos tratamientos desistiese de su empresa; ni se acobardasse con la muerte, que le amenazavan. Salieron contra él innumerables sacras, opusieron en varios Tribunales muchas delaciones; tiraron de mil modos à desacreditar su vida, y doctrina, pero de nada de esto hizo caso; ni hablaría vna palabra en su defensa, sino le obligáran, para bolver por el credito de la Compañia: pues para lo que à él tocava, se holgava de estos desprecios, y tenía constancia, y sufrimiento para mayores injurias.

Los exemplos admirables destas, y demás virtudes fueron tan continuos, en el Venerable Padre Antonio de Vieyra, en todo el discurso de su larga vida, que sería menester vn grande volumen para referirlos. El concepto que de ellos, y de su santidad heroica ha formado la Eclarecida Religion de la Compañia de Jesus, Madre de este Varon exemplarissimo, se colige de que la Congregacion General dezima sexta celebrada en Roma el año 1730. decretó, que fuesse contado el Padre Vieyra entre sus Varones Ilustres; y que en el dia 18. de Julio, que fué el de su dichoso fallecimiento, se leyese en todos los Collegios el elogio de su vida; à la verdad corta cifra de su agigantado espíritu, pero argumento no pequeño de su incomparable Santidad.

Elogio del Venerable P. Antonio de Vieyra, que por orden de la Congregacion General XVI. se mandó poner en el Menologio de los Varones Ilustres de la Compañia de Jesus.

Los 18. de Julio de 1697. acabó su santa vida en el Collegio de la Baia, Capital del Brasil, el Padre Antonio Vieyra, natural de Lisboa, digno de eterna memoria, no solo por la felicidad de su ingenio, en que apenas tuvo igual, y con que adquirió tantos creditos à la Compañia, sino mucho mas por la santidad de su vida. Huendo de casa de sus Padres, entró en la Compañia, donde hizo Voto de consagrarle todo à la conversion de los Barbaros; y para hazerlo con mas eficacia, renunció los Estudios Mayores, y con ellos todo lo lustroso de esta carrera, contento con el grado de Coadjutor Espiritual. Mas los Su-

Vida del Venerable Padre Antonio de Vieira.

peiores viendo aquellas grandes luces de ingenio, que el Cielo por intercession de Maria Santissima le avia comunicado; y irritandole el Voto, le mandaron proseguir los estudios, en los quales en brevissimo tiempo hizo aquellos grandes progresos, que la fama, y sus libros publican. Grangede con su religioso trato, y suma erudicion la estima de los Principes, la aclamacion de los Pueblos, y la veneracion de los Eruditos. Todo lo despreció su profunda humildad, así como avia despreciado las amplissimas Dignidades Ecclesiasticas, y considerables sumas de dinero, con que muchas vezes le avian combidado; y con resolucion Apostolica, abandonando quanto las Cortes de Europa le ofrecian, se fué à sepultar en las incultras Velas del Marañon, à donde navegó tres vezes deste Lisboa, atravesando el Oceano, en que padeció no pocas vezes naufr-

gio. Muchos años vivió en este retiro, conquistando innumerables almas para Christo. Lo que padeció en ellos, visitando onze vezes aquellas Misiones, y andando por mar, y tierra mas de eatorze mil leguas, es inexplicable. Para remedio de aquellas Misiones bolvió à Europa, en donde con invencible paciencia venció sufriendo las rigidas calumnias, que excitó la embidia, y que supo inventar la malicia de sus emulos. Y quando con nuevos mayores aplausos bolvia à florecer su nombre en toda la Europa, despreciador de sí mismo, y de sus aclamaciones, y alabanzas, se refugió al Brasil, donde despues de quinze años empleados santissimamente en la contemplacion, y en pulir los tomos de sus celebrados Sermones, casi de noventa años de edad, descansó en el Señor.

Omnia subjiciuntur Judicio, & Correctionis Sanctæ Romanæ Ecclesiæ.



INDICE

INDICE
DE LOS SERMONES DEL PRIMER TOMO
DE LAS OBRAS DEL PADRE ANTONIO
de Vieira.

- | | | | |
|--|-----------|--|-----------|
| 1 Sermon primero, de la primera Dominica de Adviento, | Pag. 1. | 20 Sermon primero, de la tercera Dominica de Quaresma, | pag. 209. |
| 2 Sermon segundo, de la primera Dominica de Adviento, | pag. 11. | 21 Sermon segundo, del Demonio Mudo, | pag. 215. |
| 3 Sermon tercero, de la primera Dominica de Adviento, | pag. 25. | 22 Sermon del Lunes despues de la segunda Dominica de Quaresma, | pag. 237. |
| 4 Sermon de la segunda Dominica de Adviento, | pag. 42. | 23 Sermon primero, del Miercoles de las Sillas, tercero de Quaresma, | pag. 254. |
| 5 Sermon primero, de la tercera Dominica de Adviento, | pag. 51. | 24 Sermon segundo, del Miercoles de las Sillas, tercero de Quaresma, | pag. 263. |
| 6 Sermon segundo, de la tercera Dominica de Adviento, | pag. 61. | 25 Sermon tercero, del Miercoles de las Sillas, tercero de Quaresma, | pag. 277. |
| 7 Sermon de la quarta Dominica de Adviento, | pag. 71. | 26 Sermon primero, del Sabado quarto de Quaresma, | pag. 287. |
| 8 Sermon de la tercera Dominica post Pentecostes, | pag. 82. | 27 Sermon segundo, del Sabado quarto de Quaresma, | pag. 299. |
| 9 Sermon de la Dominica Sexagesima, | pag. 93. | 28 Sermon primero, de la quarta Dominica de Quaresma, | pag. 314. |
| 10 Sermon primero, de la quarta Feria de Ceniza, | pag. 105. | 29 Sermon segundo, de la quarta Dominica de Quaresma, | pag. 322. |
| 11 Sermon segundo, del Miercoles de Ceniza, | pag. 113. | 30 Sermon tercero, de la quarta Dominica de Quaresma, | pag. 327. |
| 12 Sermon tercero, de la quarta Feria de Ceniza, | pag. 125. | 31 Sermon primero, de la quinta Dominica de Quaresma, | pag. 339. |
| 13 Sermon primero, del primer Viernes de Quaresma, | pag. 135. | 32 Sermon segundo, de la quinta Dominica de Quaresma, | pag. 350. |
| 14 Sermon segundo, del primer Viernes de Quaresma, | pag. 145. | 33 Sermon del Martes quinto de Quaresma, | pag. 361. |
| 15 Sermon tercero, del primer Viernes de Quaresma, | pag. 158. | 34 Sermon del Miercoles quinto de Quaresma, | pag. 365. |
| 16 Sermon primero, de la primera Dominica de Quaresma, | pag. 170. | 35 Sermon del Concilio, | pag. 377. |
| 17 Sermon segundo, de la primera Dominica de Quaresma, | pag. 178. | 36 Sermon del Sabado antes del Domingo de Ramos, | pag. 386. |
| 18 Sermon tercero, de la primera Dominica de Quaresma, | pag. 186. | 37 Sermon del dia del Domingo de Ramos, | pag. 394. |
| 19 Sermon de la segunda Dominica de Quaresma, | pag. 197. | 38 Sermon de las Lagrimas de San Pedro, | pag. 403. |
| | | 39 Sermon del Buen Ladrón, | pag. 411. |

40 Ser-

- 40 Sermon primero, del Mandato, p.424.
- 41 Sermon segundo, del Mandato, p.437.
- 42 Sermon tercero, del Mandato, p.450.
- 43 Sermon quarto, del Mandato, p.462.
- 44 Sermon quinto, del Mandato, p.472.
- 45 Sermon sexto, del Mandato, p.484.
- 46 Sermon de la quarta Dominica despues de Pasqua, pag.493.
- 47 Sermon del Espiritu Santo, pag.507.
- 48 Exortacion en la Vispera de Pasqua del Espiritu Santo, pag.520.
- 49 Sermon de la Dominica decimafexta despues de Pentecostes, pag.527.
- 50 Sermon primero, de la Dominica vigesimafecunda post Pentecostes, p.539.
- 51 Sermon segundo, de la Dominica vigesimafecunda post Pentecostes, p.551.



SERMON PRIMERO DE LA PRIMERA DOMINICA DE ADVIENTO, EN LA CAPILLA REAL AÑO 1650.

Tunc videbunt Filium hominis venientem in nubibus Caeli cum potestate magna, & majestate. Lucæ 21.

S. I.



BRASADO finalmente el Mundo, y reducido à vn mar de cenizas todo lo que el olvido de este dia edificò sobre la tierra. (Doy principio à este Sermon sin principio, porque ya dixo Quintiliano, que las grandes acciones no han menester exordio; ellas por si mesmas, ó suponen la atencion, ó la concilian: tambien passo en silencio la narracion portentosa de las señales, que precederàn al Juizio; porque esta parte del Evangelio pertenece à los que han de estar vivos en aquel tiempo, y no à nosotros; y el dia de oy es mas para tratar cada vno solo de lo que le pertenece.) Abrasado, pues, el Mundo, y consumido por la violencia del fuego, todo lo que la sobervia de los hombres, y el olvido de este dia levantò, y edificò en la Tierra: quando ya no se veràn en este hermoso, y dilatado Mapa, sino vnas pocas cenizas, reliquias de su grandeza, y defengano de nuestra vanidad; sonarà en el ayre vna trompeta espantosa, no metaphorica, sino verdadera, (que esto quiere dezir la repeticion de San Pablo: 1. Cor. 15. 52. *Cantet enim tuba*:) Y obedeciendo à los imperios de aquella voz del Cielo, el Infierno, el Purgatorio, el Limbo, el Mar, la Tierra; se abriràn en vn momento las sepulturas, y se aparecèràn en el Mundo los muertos vivos. Os parece mucho, que la voz de vna trompeta aya de hallar obediencia

en los muertos? Pues reparad en otro milagro mayor, y no os parecerà grande este. Entrad por los desertos de Egypto, de la Thebayda, de la Palestina, penetrad lo mas interior, y retirado de aquellas soledades; què es lo que veis? En aquella cueva vereis metido vn Hilarion, en la otra vn Macario, en la otra mas apartada vn Pacomio; aqui vn Pablo, alli vn Geronymo, allà vn Arsenio; de la otra parte vna Maria Egypciaca, vna Thais, vna Pelagia, vna Theodora. Hombres, mugeres, què es esto? Quien os traxo à este estado? Quien os anticipò la muerte? Quien os amotajò en estos siliocis? Quien os enterrò en vida? Quien os metiò en estas sepulturas? Quien? Responderà por todos. San Geronymo: *Semper mihi videtur insonare tuba illa terribilis, sargite mortui venite ad iudicium*. Sabeis quien nos viftiò de estas mortajas? Sabeis quien nos encerrò en estas sepulturas? La memoria de aquella trompeta temerosa, que ha de sonar en el vltimo dia: *Levantaos muertos, y venid à juizio*. Pues si la voz desta trompeta solo imaginada (pesad bien la consecuencia) si la voz desta trompeta solo imaginada bastò para enterrar los vivos; què mucho, que quando sonare verdaderamente, sea poderosa para desenterrar los muertos? Mi espanto no es este. Lo que me espanta, y lo que debe aslombrar à todos, es; que aya de bastar esta trompeta para resuscitar los muertos, y que no baste para despartar à los mortales? Creéis, mortales, que ha de aver Juizio? Una de dos es cierta: ò no lo creéis, ó no lo entendeis. Vendrà el dia final, y entonces sentirà nuestra insensibilidad sin remedio lo que aora pudiera ser con provecho. Quanto mejor fuera llorar aora; y arrepentirse aora, como

Tomo I.

A hazian



SERMON